

APERTURA DEL CONSEJO AMPLIADO, Casa madre – 7 al 14 de octubre de 2022

Queridas hermanas, sed bienvenidas a este espacio *de comunión fraterna en la Misión común del Instituto*¹, como dice nuestra legislación (N.A. Anexo II)

- Espacio de comunión fraterna (momento de silencio). En este momento vamos a hacer un gesto que exprese esta comunión fraterna. Nos ponemos de pie alrededor del brasero, sobre este brasero extendemos la mano derecha una sobre la otra. Después nos miramos a los ojos como hermanas en una común vocación en la Iglesia.
- Espacio en la Misión común en el Instituto (momento de silencio). Nuestra misión común en el Instituto: ¡Consolad! Hagamos otro gesto que exprese esta Misión común. Cada una vamos a colocar un palito en el brasero, donde se quema la leña, así como nuestra vida se quema al fuego del Espíritu en la Misión.

Una vez más, sed bienvenidas a este *espacio de comunión fraterna en la Misión común del Instituto*.

Ahora vamos a escuchar un cuento. Se llama: “El pequeño gigante”.

(Un momento para encontrar alguna enseñanza para nosotras).

(Invitación a la participación).

Intentemos sacar fruto de este cuento tan sencillo y sugestivo:

- ⇒ La palabra que más se va repitiendo en el cuento es: “pequeño gigante”. ¿Acaso no somos cada una de nosotras un “pequeño gigante”?
- ‘Pequeño’ porque somos diminutos, insignificantes en el planeta Tierra, y más insignificantes aún en el universo; pero ‘gigante’ porque somos las únicas criaturas capaces de admirarnos de nuestra casa común, de investigar y conocer la grandeza del universo.
 - ‘Pequeño’ porque somos limitados en la ciencia del saber; ‘gigante’ porque podemos aprender con nuestra experiencia.
 - ‘Pequeño’ porque somos barro frágil; ‘gigante’ porque estamos en las manos del Alfarero.
 - ‘Pequeño’ porque para vivir dependemos de los demás seres creados; ‘gigante’ porque se nos ha dado la capacidad de cuidar la creación.

Cada una de nosotras somos ese “pequeño gigante”.

¹ Anexo II Norma Aplicativas, Consejo Ampliado

⇒ El “pequeño gigante” recorre el camino de modo diferente al “gran gigante”. Al atravesar el arroyo tuvo que saltar de piedra en piedra, no lo pudo hacer de un solo salto; al llegar a la pequeña colina tuvo que escalarla, él no la pudo esquivar; cuando tuvo hambre se esforzó por subir al árbol y buscar manzanas, pues sus brazos no alcanzaban las ramas; se divertía con pequeñas piñas del bosque porque él era pequeño. Él acepta ser pequeño, acepta sus dificultades y las enfrenta con naturalidad, porque es pequeño.

No lo olvidemos, ese “pequeño gigante” somos cada una de nosotras, y vamos de camino a una fiesta: la fiesta de la fraternidad compartida. Siempre caminamos hacia esa fiesta. Como él, solo nos queda aceptar con naturalidad el camino que recorreremos. La fiesta llegará.

⇒ El “pequeño gigante” llega a la fiesta y por todos los medios quiere participar. Desde el principio lo hemos visto alegre, feliz, libre. Ahora quiere participar en el concurso: *¿Quién comerá el bocado más grande?* Él es pequeño, su cabecita empieza a funcionar: *¿qué puedo hacer?, ¿cómo puedo participar?, ¿cómo puedo afrontar este desafío al que se atreven los demás gigantes?...* Y gracias a sus preguntas, gracias a su deseo de participar, gracias a su capacidad de aceptarse a sí mismo como es, consigue participar a partir de aquello que tiene: “una manzana que lleva en el bolsillo”.

El pequeño gigante no ganó el concurso. Ante los ojos de los demás gigantes, lo suyo fue un fracaso. Pero él sabía -¡estaba convencido!- que se había tragado un manzano. Solo tuvo que esperar. Un año después su convicción fue acogida por los demás gigantes, se había hecho ‘visible’.

Hermanas, el cuento nos ayuda a muchas cosas, solo quiero resaltar algunas en este Consejo ampliado:

- Reconocemos que somos pequeñas, muy pequeñas, pero nos habita el Dios Comunidad, esa es nuestra grandeza.
- El camino que recorreremos como Vida consagrada es difícil, y mucho más en este servicio que se nos ha confiado de la autoridad. Y, sin embargo, es posible recorrer este camino con alegría y libertad, confiando, porque nosotras apenas somos ‘siervos’, quien hace crecer es el Dueño, el Sembrador.
- Aquí estamos, en la fiesta de la fraternidad y de la comunión. Aquí hemos llegado para participar. Somos convocadas a participar con creatividad, aportando lo que cada una llevamos en el bolsillo, desde las convicciones profundas de nuestra consagración-misión en la Iglesia.

Solo así, creo yo, con el paso del tiempo, nuestra siembra hecha con creatividad en este Consejo Ampliado será un árbol que dará frutos abundantes para el Instituto y para la Iglesia.

Y por último, hermana, la gran convicción de nuestra vida es que la manzana que llevamos en el bolsillo es el Evangelio y sembrarla es nuestra única Misión.